

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO III. — NÚM. 135

Madrid, 24 de Agosto de 1922

PRECIO: 15 CÉNTS.

POR LA PAZ MUNDIAL

LA CONFERENCIA DE COPENHAGUE

El grito *No more war*, no puede afirmarse de un modo absoluto que sea el lema de un determinado movimiento en favor de la paz. El *No más guerra* es el grito angustioso que sale de todos los corazones; es el anhelo supremo que anida en todos los pechos, entristecidos de ver el trastorno que ha ocasionado en el mundo entero una guerra como jamás pudo soñarse, y que ha abierto hondos abismos y profundas diferencias entre pueblos que parecían ser hasta poco ha los portavoces de aquella paz, de aquella buena voluntad que los ángeles cantaron al advenimiento del Redentor. Res-

puesta a ese grito, manifestación de ese anhelo son los diferentes movimientos que trabajan actualmente en favor de una paz y de una armonía de relaciones que haga imposible en lo sucesivo la repetición de tales actos, que no vacilamos en calificar de barbarie. Uno de estos movimientos es la «Alianza universal para fomentar la paz internacional por medio de las Iglesias», integrado por la Iglesia Evangélica y la Iglesia Ortodoxa, de la cual nos hemos ocupado más de una vez en estas mismas columnas, y la cual tiene ya representantes en Estados Unidos, en todos los países de

Europa, y en algunos de otros continentes, como por ejemplo, el Japón.

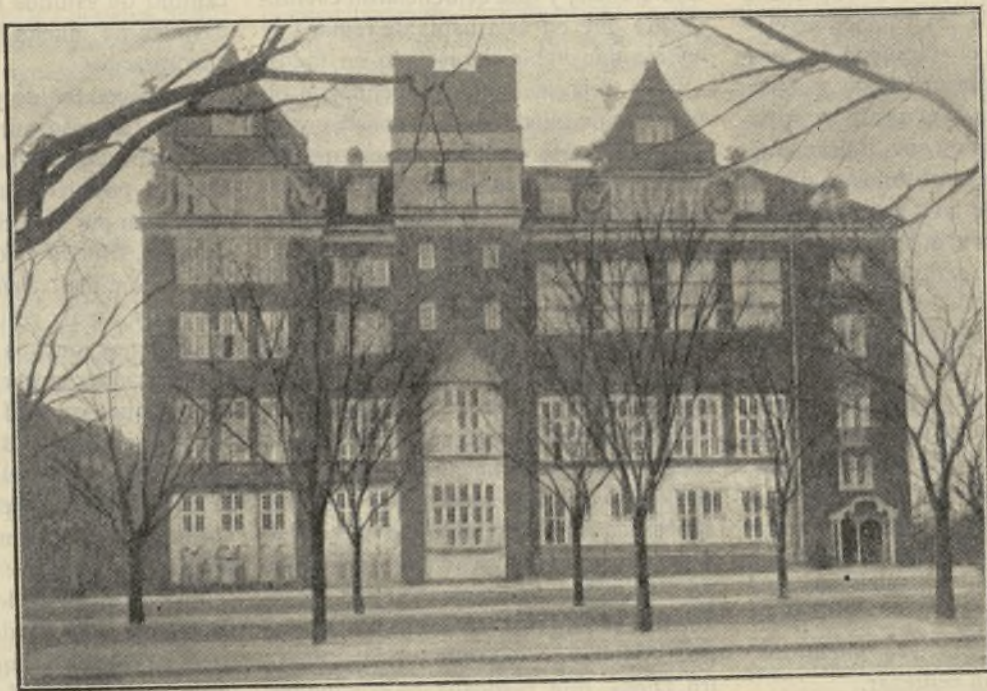
Esta Alianza lleva ya celebradas cuatro conferencias, cada una de las cuales ha ido aumentando en número de repre-

sentantes y en interés de asuntos. Ahora, desde el 7 al 10 del actual, ha celebrado su quinta Conferencia Internacional en la ciudad de Copenhague, la bella capital de Dinamarca, habiendo estado representadas en ella veinticinco naciones. No nos atrevemos a decir que esta Conferencia ha sido transcendental, porque se ha abusado tanto de este término que se le ha restado significación. Pero sí diremos que ha sido de mucha importancia, como lo han demostrado, no sólo los interesantes asuntos que se han estudiado, el número de delegados oficiales que a ella han concurrido, y el espíritu de

amor cristiano que en ella ha reinado, sino también el gran número de visitantes que han asistido a sus sesiones, y que, no teniendo voto en las deliberaciones, han querido testimoniar con su presencia la simpatía hacia la Alianza y el interés con que siguen sus trabajos.

Sería tarea larga y molesta para el lector, la de consignar el nombre de todos los delegados. Como tales, sólo han concurrido los miembros de los Comités Nacionales que forman parte del Comité Internacional, y en su defecto los de aquéllos que figurasen como sus substitutos. Sin embargo, mencionaremos los nombres de las

delegaciones española y portuguesa y los de algunas personalidades de las demás delegaciones. La delegación de España la formaban los Reverendos Fernando Cabrera, Juan Fliedner y Guillermo Douglas, vicepresidente, tesorero y vocal, respectivamente del Comité español de la referida Alianza, y miembros del Comité Internacional el primero y el último. La delegación de Portugal estaba compuesta por el Reverendo Alfredo H. de Silva y D. Roberto Moreton, ambos del mismo Comité Internacional. Y entre los personajes de las otras delegaciones figuraban: los doc-



«STUDENTERFORENINGEN»

El edificio de la Unión de Estudiantes, donde se han celebrado las sesiones de la Conferencia de Copenhague.

sentantes y en interés de asuntos. Ahora, desde el 7 al 10 del actual, ha celebrado su quinta Conferencia Internacional en la ciudad de Copenhague, la bella capital de Dinamarca, habiendo estado representadas en ella veinticinco naciones. No nos atrevemos a decir que esta Conferencia ha sido transcendental, porque se ha abusado tanto de este término que se le ha restado significación. Pero sí diremos que ha sido de mucha importancia, como lo han demostrado, no sólo los interesantes asuntos que se han estudiado, el número de delegados oficiales que a ella han concurrido, y el espíritu de

SUMARIO

Por la paz mundial: La Conferencia de Copenhague. — La cuestión religiosa vista por un aristócrata español (Adolfo Araujo). — La mujer en la familia (Margarita Bowers). — De actualidad. — Conferencia de obreros bíblicos en Zaragoza. — Información Evangélica. — Revista de libros. — La fe de un herrero, novela, por José Moreno. — Esfuerzo Cristiano. — Escuela Dominical.

tores Boynton, Atkinson, Jefferson, Linch y Mott, tan conocido este último en el movimiento de estudiantes, de Estados Unidos; el obispo de Oxford, el dean de Worcester, el Rdo. Ramsay, el honorable Dickinson, y el famoso predicador Jowett, de Inglaterra; el metropolitano de Sofía, de Bulgaria; el profesor Zilka, de Checoslovaquia; el profesor Ammundsen, de Dinamarca; el obispo Gummerus, de Finlandia; los pastores Gounelle, Jézequel y Monod, de Francia; el profesor Deissmann, de Alemania; el profesor Cramer, de Holanda; el Reverendo Takaro, de Hungría; el profesor Kawashiri, del Japón; el metropolitano Ilarion Radonic, de los Estados servio-croatas-eslovacos; el arzobispo de Upsala, de Suecia; el profesor Choisy y el pastor Keller, de Suiza, y el profesor Alivisatos, de Grecia. Éstos son, únicamente, algunos nombres escogidos, casi al azar, entre los de más de cien delegados oficiales que asistieron a la Conferencia; habiendo también personas muy eminentes entre los que figuraban como meros visitantes. Los delegados ostentaban una placa blanca, en la cual se leía en inglés, su condición (*delegate*), su nombre y el país que representaban; y los visitantes llevaban una placa análoga, pero de color verde, de modo que a simple vista se distinguía la condición de las personas que asistían a la Conferencia, figurando entre las últimas muchas y muy elegantes damas. Del Comité Internacional, formado por 130 miembros, asistieron más de un centenar.

El edificio en que las sesiones de la Conferencia tenían lugar era el «*Studentforeningen*» (Unión de Estudiantes), magnífico inmueble situado en el Boulevard Vestre, uno de los hermosos paseos de la capital danesa. Diferentes dependencias de la casa se habían destinado para servicio de la Conferencia, instalándose en ellas secretaría, *bureau* de informaciones, despacho del Comité de Administración, restaurante (donde se podía almorzar o tomar el té, mediante la correspondiente retribución), guardarropa, etc., siendo uno de los grandes salones el dedicado a las sesiones oficiales. Era éste un gran cuadrado, con severa ornamentación de roble, viéndose en sus muros bustos en escultura de los grandes hombres de Dinamarca. Frente a la entrada estaba la tribuna presidencial, y,

perpendicularmente a ésta, se habían colocado cinco largas mesas, a cuyos lados tenían asiento los delegados, colocados por orden alfabético de naciones, en inglés, por supuesto. En la mesa quinta se sentaban Portugal, Rumania, Serb-Croat-Slovene State, Spain, Sweden, Switzerland and Turkey, o como diríamos en español, Portugal, Rumania, Estado servio croata esloveno, España, Suecia, Suiza y Turquía. En la vista del edificio, que publicamos en esta información, las cuatro grandes ventanas del piso segundo son las correspondientes al salón de la Conferencia, más las dos ventanitas del mismo piso en el adjunto torreón, y que corresponden al lugar en que se encuentra la gran chimenea de la sala, y en donde se había levantado la tribuna para la presidencia.

Tres actos de muy distinto carácter se celebraron el Domingo 6, constituyendo una acertadísima inauguración de la Conferencia, y que evidenciaron el entusiasmo que en ésta había de reinar y el interés que había despertado en todos.

En la vieja catedral de Copenhague, en cuyo ábside puede verse el artístico y gigantesco Cristo de Thorvaldsen, que reprodujimos en el número 51 de este semanario, tuvo lugar un solemne servicio, que dió comienzo a las diez de la mañana. Una parte del amplio templo estaba reservada para los delegados, y el resto completamente libre para el público. El servicio dió comienzo con una oración y un himno, leyéndose después la lección de la Epístola. Acto seguido, el coro y la congregación, alternadamente, cantaron el *Te Deum*, con la música que nosotros aplicamos al himno «Cantad alegres al Señor». En pie fué escuchada la lección del Evangelio, y de nuevo sonó el órgano para acompañar las majestuosas estrofas del himno «Castillo fuerte es nuestro Dios», que resonaba bajo aquellas bóvedas, cantado en muy distintos idiomas, dando la sensación de la unidad que preside la Iglesia Evangélica.

Previas unas palabras de introducción del arcediano de la catedral, Rdo. Ussing, que había dirigido el servicio, ocupó la sagrada cátedra el Rdo. Dr. Carlos Jefferson, pastor de la más antigua de las iglesias congregacionalistas de New-York y autor de varios Tratados sobre los problemas de la paz. Su sermón, aunque un poco largo, fué un himno a la paz, y predicado en inglés, fué vertido al danés por el pastor Ussing. La bendición y un himno muy semejante al nuestro «¡Oh, quién en ti morara», pusieron fin a este culto, que de un modo tan solemne preparó el espíritu de cuantos habíamos acudido a la Conferencia de Copenhague.

El Comité danés de la Alianza había dispuesto para el mismo Domingo por la tarde una recepción en honor de sus ilustres huéspedes, que tuvo lugar en el «*Studentforeningen*». Presidió el acto el profesor Ove Valdemar Ammundsen, vice-presidente de dicho Comité y catedrático de Historia de la Iglesia en la Universidad de Copenhague, una de las grandes figuras de Dinamarca. En términos muy corteses, y que al mismo tiempo le granjearon las simpatías de todos, dió la bienvenida a cuantos habían acudido a Copenhague, viniendo algunos de ellos de tierras muy lejanas. Otros discursos se oyeron en esta reunión, entre ellos el del pastor Ussing, y se terminó con el canto de un himno. Después, delegados y visitantes pasaron al salón comedor, y allí, los buenos amigos de Dinamarca obsequiaron a los presentes con un espléndido té, que dió margen para un rato de animada charla y de cambio de saludos entre personas que, después de mucho tiempo, volvíamos a encontrarnos.

Habíamos tenido ya en el mismo día un acto religioso y un acto íntimo, y ahora se coronaba dignamente la labor con un acto popular. Fué éste un mitin que tuvo lugar por la noche en un gran salón de actos, situado en otra parte de la ciudad, y nominado *Bethesda*. El local, con ser muy capaz, resultó muy pequeño, pues fuimos muchos los que nos quedamos sin poder entrar, a causa del numeroso público que allí acudió. Se pronunciaron entusiastas discursos, dando a conocer al público el objeto de la Alianza y los fines que perseguía, así como los importantes asuntos que habían de ser tratados en la Conferencia, haciéndose resaltar en todos los discursos la nota de la paz. Los oradores que tomaron parte en este mitin, que presidió el profesor Ammundsen, fueron el obispo de Oxford, de Inglaterra; Juan Mott, de Estados Unidos; el pastor Monod, de Francia; el metropolitano de Tiatira, por la Iglesia Ortodoxa; Spiecker, de Alemania; el arzobispo de Upsala, de Suecia. El público subrayó con sus aplausos las manifestaciones de los oradores, y demostró sus simpatías hacia ellos, premiándolos a todos con calurosos aplausos.

El día, como se ve, fué muy bien aprovechado, y los tres actos celebrados constituían una solemne y acertada apertura de la Conferencia de Copenhague.

Bien quisiéramos dar la información completa en un solo artículo. Pero ni queremos fatigar a nuestros lectores ni que sean retirados otros trabajos; y así, dejamos para números sucesivos el continuar esta información.

LA CUESTIÓN RELIGIOSA VISTA POR UN ARISTÓCRATA ESPAÑOL

Consideraciones finales
sobre el libro *El Crimen Po-
lítico*, escrito por el marqués
de Villaviciosa de Asturias.

HEMOS reservado para este último artículo el aspecto legal, nacional y constitucional, de la cuestión religiosa tal cual lo expone nuestro aristócrata. Tiene su obra el mérito de proclamar que el presente estado de cosas no puede seguir. La equivocada solución dada en las leyes españolas al problema religioso inficiona toda la vida del país.

La libertad de cultos.

Los evangélicos españoles hemos sentido siempre la necesidad de esta reforma constitucional, y en estos últimos doce años hemos realizado una insistente campaña solicitándola de los poderes públicos e interesando en el problema a la opinión. A nuestros requerimientos se ha respondido: o que no hay problema o que sería muy ofensivo para la inmensa mayoría católico-romana del país la alteración del *statu quo*, muy soportable... para el que no es disidente.

Nuestro autor dice: «venga la libertad para España, ¡sin miedo!» Él la ve, y con razón, como un inmenso bien para todos los españoles, incluso los mismos católico-romanos. Pedro Pidal cita repetidamente las palabras de Emile Faguet en las *Discussions politiques*: «Se trata de sacar de todo individuo todo lo que contiene para que la patria sea más fuerte. No se saca de un individuo todo lo que contiene más que dejándole sacarlo a él mismo.»

Ya sabemos lo que el marqués de Villaviciosa de Asturias entiende por cristianos del Padre Santo que está en la tierra y cristianos del Padre Nuestro que está en los cielos. Pues bien, aboga por «una consideración igual» para ambos. A unos les gusta — dice — *entregarse*, ¡benditos sean! ellos y el clero romano. A otros les llama Dios por *reservarse*, por leer la Biblia y razonar, ¡benditos sean! ellos y el clero racional. ¡Si lo que hay que hacer es bendecir a todos y no postergar a nadie!

Ve claro Pedro Pidal lo que nosotros hemos venido diciendo en nuestras campañas: que la libertad de cultos promovería la religiosidad verdadera en España. «La libertad de cultos, que es lo que Pío XI con gran talento está pidiendo para Rusia, es lo que España no tiene — aquí somos más papistas que el Papa —, y por eso en España es donde hay más fanáticos, ateos, blasfemos, y anarquistas, es decir, gentes que no discurren. El discurrir es pecado.»

La religión del Estado.

Nuestro autor, que es senador vitalicio, anuncia el propósito de presentar una

enmienda al proyecto de reforma de la Constitución que propongan los liberales, «solicitando que la religión del Estado sea la Católica, Apostólica, Cristiana, comprensiva, no solo de la *Romana*, sino de la *Racional*, es decir, del poder o virtud evangélico de los Evangelios por sí solos, naturalmente, sin necesidad de pasar por el orden sobrenatural, extraordinario o milagroso del Obispo de Roma.»

Pidal quiere que la libertad de cultos no tenga un sabor anticristiano, y en este deseo le acompañamos muy sinceramente. No lo tendrá si la inmensa mayoría de los españoles se da cuenta de que lo anticristiano ha sido el despotismo religioso y aun la llamada tolerancia religiosa. San Pablo dijo que donde está el Espíritu del Señor allí hay libertad. Ahora bien, ¿cabrá en la frase «religión del Estado» todo lo que el marqués de Villaviciosa de Asturias quiere significar? ¿El cuero viejo podrá guardar el vino nuevo? Mucho tememos que no.

Pedro Pidal dice en otra parte:

«He aquí el verdadero Soberano — Jesucristo —, por encima de la *Democracia*, del Núcleo, de la Mayoría, del Sufragio Universal; por encima de la *Aristocracia*, del Varios, del Parlamento; por encima de la *Monarquía*, del Uno, del Rey.»

¿Qué cristiano no participará de este sentimiento? ¿A qué discípulo de Cristo no le agrada ver que también la vida nacional se inspira en las enseñanzas del Divino Maestro y los poderes del país no olvidan al Rey de reyes y Señor de señores? Con todo, esto es cosa que no se consigue, ni aun se expresa debidamente, consagrando España al Sagrado Corazón en el Cerro de los Angeles o insertando una frase espiritual en la Constitución. Lo importante es la realidad, o sea que el pueblo desee con sinceridad que todas sus cosas sean conducidas cristianamente; que el país esté afirmado en la fe, y así la irreverencia, la blasfemia, la inmoralidad de los menos será como ahogada por la piedad, el respeto, la virtud de los más. En esto también España será lo que sean los españoles, no lo que digan los monumentos de piedra o los artículos de la Constitución.

La Iglesia Española.

Una «Iglesia Española independiente de Roma, filial del Padre Nuestro de los cielos, sería la Iglesia de una nación independiente, no la Iglesia de una nación esclava del extranjero». He aquí el ideal de nuestro autor. Aunque independiente de Roma, esta Iglesia «conviviría» con Roma, y daría dentro de su seno plena satisfacción a los cristianos-romanos, los del Padre Santo, y a los cristianos racionales, los del Padre Nuestro. En ella se cumpliría el lema de nuestro autor: «Padre Nues-

tro para todos, Padre Santo para quien lo quiera.» En esta Iglesia (si no hemos entendido mal al marqués) habría dos cleros: el clero romano, célibe, que confiesa, y el clero racional, casado, que no confiesa; el clero *pescador* y el clero *pastor*. El clero (o al menos parte de él) no se formaría con arreglo a la voluntad de Roma, pues dice Pidal: «¿Por qué hemos de cerrar las puertas al clero racional del Evangelio y hemos de abriremos tan sólo al romano? ¿O es que hay que desalojar al Evangelio del corazón y de la cabeza de los españoles, a Cristo, para que Roma sólo ocupe su lugar?» Aun el actual clero romano podría pasar a ser clero racional, pues en otro lugar dice nuestro autor: «En cuanto el clero español, que es la víctima del exclusivismo, se percate bien de la *idea* y evolucione del uno al otro (es decir, de un tipo de cristianismo al otro), se hace el *clero del progreso de España*... pasa él mismo de clero que empuja al español hacia abajo, que lo deprime, a clero que empuja al español hacia arriba que lo deifica o ensalza.»

Las dificultades de este plan son tremendas. Aunque es muy poca la *reforma* de la Iglesia que Pidal preconiza, tan poca que no satisface a quienes hemos podido apreciar el conjunto de la verdad cristiana en las páginas de la Sagrada Escritura, Roma no transigiría de ningún modo con la *convivencia* a que la invita Pedro Pidal. Roma quiere o todo o nada. Es muy triste decirlo, pero aun la terrible alternativa de la incredulidad no espanta a Roma. ¿Pues no ha hablado nuestro autor del «secuestro de Cristo» por Roma? El Papado no admite el hecho, ya evidente por la experiencia de veinte siglos, de que ninguna organización eclesiástica puede retener tan fuertemente al Evangelio dentro de sus reglas y fórmulas que éste no las rompa y bendiga a la humanidad fuera del recinto que el capricho le había marcado. El Evangelio no es *monopolizable*. La entidad que pretenda tener la exclusiva de él, con sólo esta pretensión lo ha traicionado y jamás podrá representarlo fielmente.

La apelación a la Corona.

«Constantino — dice Pidal — sacó al Cristianismo de las Catacumbas. Lo que hace falta en España es otro Constantino.»

Nuestro autor aconseja a la Corona una determinada línea de acción. Coincide en esto con nuestros reformadores del siglo XVI que, a pesar de vivir bajo monarcas de la Casa de Austria, entregados del todo al servicio de Roma, aun esperaban más de ellos en sentido de reforma de la Iglesia que del Papado.

Decía una *Suplicación* al Rey Felipe II, escrita al parecer por el Dr. Juan Pérez: «Piense vuestra Majestad muy de espasio cuán grande es el cargo que le ha dado Dios: que si le ha dado tantos reinos en poder i señorío tan amplio por muchas partes de nuestra Europa, es para que zelebre y magnifique su nombre, con man-

LA MUJER EN LA FAMILIA

Trabajo leído por su autora en la Convención de Zaragoza.

dar enseñar los pueblos sujetos suyos en la verdadera i pura doctrina del Evangelio, i destruir toda idolatría, i todos falsos servizios de Dios inventados por hombres, porque son abominación delante de su Majestad i el orijen i seminario de todos los males i calamidades que han venido i vienen sobre la cristiandad.»

Pedro Pidal recomienda a la Corona como la mejor política el decir: «Españoles que no estéis conformes con Roma, no seáis Ateos, perros rabiosos o Anarquistas. Venid a mí. Yo saco la Razón de las Catacumbas. Soy vuestro Libertador. Soy el primero de los españoles en rezar el Padre nuestro que está en los cielos. Todos los españoles que queráis sois mis Hermanos. Yo soy tan sólo vuestro Hermano mayor. Vamos a convivir con Roma. La Iglesia española que yo fundo no se pondrá en guerra con la Iglesia romana. Para unos rezo el Padre nuestro que está en los cielos: Yo a la cabeza del Racionalismo. Para otros rezamos juntos el Padre Santo que está en la tierra: El arzobispo de Toledo a la cabeza del Romanismo, si el clero español no quiere hacer el cisma de formar la Iglesia española, es decir, católica, apostólica, cristiana.»

Pero desde Juan Pérez a Pedro Pidal ha llovido mucho. Importante cual es la influencia que puede ejercer un monarca, aunque sea un monarca constitucional, en la vida religiosa de su país, es mayor la influencia que ésta ejerce en él y en su actitud oficial respecto de la religión. Poco valdría una reforma religiosa o eclesiástica si fuese sólo producto de una co razonada del monarca. Hay que ir al pueblo (y Pedro Pidal va también, lo reconocemos) y hay que decirle las cosas que este aristócrata le dice y algunas más, y quizás algunas menos también. La mejor política es la de la verdad, y ésta exige que desengañemos a nuestro pueblo de que Roma será siempre Roma. Como dijo Melchor Cano, citando al profeta: *Curamos a Babilonia y no ha sanado: dejadla y vámonos cada uno a su tierra*. Si queremos vivificar y sanear el sentimiento y la práctica en nuestro país, debemos sencillamente prescindir de Roma. Lea la Biblia desde el monarca en su trono al labrador en su cabaña. Deséchese el error, acójase la verdad; júntense aquellos que sienten de modo análogo, busquen la dirección de Dios y organicense como Iglesia del Evangelio, y por difícil que parezca este camino, siendo como es el camino de la verdad y de la pureza, Dios mismo vendrá en socorro de los que así le buscan y quieren honrarle. Así, pronto se llegará a una vida religiosa, libre y espontánea, ferviente y sincera, varía en cuanto cada uno sea fiel a su convicción personal, y una en cuanto todos anhelan «la unidad del Espíritu en el vínculo de paz».

ADOLFO ARAUJO.

SEGURAMENTE todos aquí piensan, como yo, que la mujer no tiene misión más importante que la de la familia: como hija, amando su casa; como madre, educando a sus hijos y siendo una esposa fiel. En mi país, los Estados Unidos, no tendría tanta seguridad de que todos estuvieran de acuerdo en este asunto, pues allí hay muchísimas personas que tienen la idea de que la mujer encuentra su más importante misión en las carreras y oficios fuera de casa y en la vida política o social. Estando, pues, segura de que aquí todas reconocemos que primero son las obligaciones de la casa, en cuanto concierne a la mujer, no trataremos de discutirlo ni de comprobarlo.

La mujer que ayuda a la formación del hogar puede ser la madre, o la hija, o la tía, o la abuela. Muchas mujeres que no han sido madres se han sacrificado para criar a los hijos de otras, y otras no han contraído matrimonio por cuidar a sus padres, siendo sus vidas ejemplos de abnegación y lealtad.

Por razones que nadie conoce más que el Creador, la mujer tiene que sufrir mucho, y acaso en recompensa de esto, el mismo Creador le ha dado una influencia muy grande sobre todos los que la rodean. Si la madre está contenta y sabe crear una atmósfera de paz y de alegría, los hijos y el esposo gozarán del mismo contento; pero si está dominada por el mal humor, es muy fácil que éste se extienda a toda la familia. Por eso debemos acordarnos de la poderosa influencia que tenemos, como si fuéramos lámparas puestas por Dios para iluminar nuestras casas.

Uno de los cuentos de Goethe habla de la choza de un pobre pescador, que se transformó en una choza de plata sólo por el hecho de haber sido introducida en ella una lámpara de este metal. Las maderas, el suelo, el techo, los muebles, todo se hizo de plata por la acción de aquella mágica lámpara. Este cuento puede ser una ilustración de cómo la mujer puede transformar un hogar, aunque no se alteren las condiciones exteriores con su espíritu de amor y de consagración, pudiendo hacer que cada rincón de la casa resplandezca con nueva belleza. Sin duda el mejor don que podemos dar al mundo es un espíritu contagioso de alegría, lo que llama Harry Emerson Fosdick «una personalidad gloriosa y radiante».

Muchas cosas se cuentan de San Francisco Javier y de sus trabajos misioneros; pero ninguna de ellas demuestra mejor cuál era su personalidad, como esto que de él dijo un amigo: «Si alguno de los hermanos está triste, el mejor remedio

para ponerse alegre es ir y mirar la cara de Francisco.» Así deben ser las caras de las mujeres que servimos a Cristo. Ningún servicio debe ser demasiado trabajoso ni demasiado humilde para nosotras.

El secreto de la grandeza de nuestro Maestro en el servicio lo vemos en el Evangelio de San Juan. Jesús sabía que había venido de Dios y que a Dios iba, y que en sus manos tenía todo poder, y aun así glorificó toda clase de servicio desde el momento en que lavó los pies de sus discípulos, exaltando así un acto tan bajo y humilde. Nosotras también sabemos que hemos venido de Dios y que a Dios vamos, y no nos debe importar lo que nos toque hacer. Lo haremos con la ayuda de Cristo y como Cristo, con un espíritu de amor y abnegación, para que en el servicio brille nuestra personalidad: no lo que hacemos, sino lo que somos.

El libro de los Proverbios describe la mujer fuerte. Ella tenía que hacer trabajos más duros que nosotras, y de su carácter se nos dice que «abrió su boca con sabiduría y la ley de clemencia está en su lengua». Su premio fué la alabanza del marido y de los hijos: «Levantáronse sus hijos y llamáronla bienaventurada, y su marido también la alabó.» Aunque las circunstancias son hoy muy distintas y no tenemos trabajos tan duros como los que tenía aquella mujer, creo que hay responsabilidades casi mayores que las de entonces y que dependen más del carácter de la mujer. Podemos darnos por satisfechas y contentarnos con el mismo premio que tuvo la mujer fuerte; si nuestros hijos y nuestros esposos nos alaban, sabremos que nos estamos acercando, aunque lentamente, a la mujer perfecta, que debe ser nuestro ideal.

Las que poseemos la fortuna de tener hijos, tenemos también una tarea tremenda. Es muy fácil que llevadas del gozo de tener un hijo, pensemos que Dios nos lo ha dado únicamente para nuestra alegría. ¡Cuántas mujeres hay que ni se acuerdan de dar gracias por esta bendición! Pero, nosotras, mujeres cristianas, sabemos que Dios nos presta los hijos por un poco de tiempo, y mientras gozamos de ellos, debemos prepararlos para su servicio. Aun antes de su nacimiento, debemos dedicar a Dios nuestros hijos y pedirle ayuda en la obra de educarlos para que sean verdaderos hijos suyos. Por experiencia sé que esto es muy difícil. ¡Tantas cosas materiales entran en la vida diaria; tantas tareas nos esperan siempre, que no es fácil consagrar una pequeña parte del día para el desarrollo espiritual de nuestros hijos! Sin embargo, lo tenemos que hacer, y en mi humilde opinión, es nuestra obligación mayor, que lleva consigo la satisfacción de saber que estamos cumpliendo la voluntad de Dios como madres.

¿No os parece que si en estos cincuenta

Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA

Ayuntamiento de Madrid

años todas las madres evangélicas de España se hubieran dedicado a preparar sus hijos para el servicio de Dios, sería hoy mayor el número de evangélicos en este país? Estoy segurísima que si todas las madres cristianas en mi queridísimo país hubiesen consagrado sus hijos a Dios, muchas más almas hubieran conocido a Jesucristo. Siempre me ha parecido buena idea que haya sociedades de madres de Esfuerzo Cristiano (cosa que no hay en mi país), porque la promesa del mismo ayudará a las madres a consagrarse a Cristo y a su Iglesia y a influir para que sus hijos sean miembros fieles como ella.

Hace unos pocos años empezamos a celebrar en Estados Unidos el «Día de las Madres», el segundo Domingo de Mayo. En ese Domingo, todos los pastores en sus sermones hablan de la madre, de su poder, de su influencia, de su amor; en una palabra: de todas las virtudes de las madres en general. Toda la gente demuestra su cariño hacia la madre, llevando una flor roja si la madre vive aún, y una flor blanca si ha muerto ya. Es un tributo precioso y merecido, a mi parecer. ¿No sería una buena idea celebrar un día así en

nuestras sociedades e iglesias, en honor de las madres evangélicas?

Ya hemos dicho que la mujer tiene que ser feliz para que en toda la casa se refleje su felicidad. Mas ¿cómo lograrlo? Creo que nuestra mayor felicidad vendrá tratando de agradar a nuestros padres, a nuestros esposos, a nuestros hijos, y, sobre todo, al que es nuestro mejor Amigo: al Divino Maestro. Dios bendice siempre y grandemente a los que confían en Él y ponen las cosas de arriba en primer lugar. «Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas os serán añadidas.» Estas cosas pueden ser las cualidades que necesita la mujer para cumplir sus deberes en cuanto a la familia. La alegría, la simpatía, el amor, vienen con la consagración.

Seamos, pues, mejores madres, mujeres más simpáticas, más agradables, más nobles, consagrándonos y consagrando nuestras familias al Señor, para que Él nos ayude a mantener nuestras casas tan cerca del cielo, que sean pequeños cielos donde Cristo sea un huésped constante y bienvenido.

MARGARITA BOWERS.

DE ACTUALIDAD

De martes a martes.

Todo está igual... o peor. La escasez de espacio nos obliga a recoger por esta

vez en una sola columna y bajo un solo epígrafe las impresiones de la semana. Y ningún epígrafe mejor que el que dejamos estampado. La huelga de Correos, que anunciábamos solucionada en el pasado número, se ha reproducido esta semana con caracteres de mayor gravedad, basándose los huelguistas en el incumplimiento, por parte del jefe del Gobierno, de las promesas hechas durante el anterior conflicto. El Cuerpo de Correos ha sido disuelto por Real decreto y el Gobierno trabaja por improvisar un servicio que no es fácil de improvisar. A la hora de escribir estas líneas no se vislumbra por parte alguna la solución del conflicto. Por el contrario, éste tiende a agravarse, y no es nuestra Revista la última en sufrir sus consecuencias.

El epígrafe es también cierto con relación a nuestra bélica aventura de Marruecos. Se repiten las agresiones a nuestras tropas en ambas zonas, es herido el comandante Aranda y asaltada una aguada en Larache. Tampoco aquí se ve, ni en lontananza, la solución del problema.

La situación internacional es idéntica a la de la semana pasada. Francia e Inglaterra no llegan a un acuerdo sobre la moratoria pedida por Alemania, y se habla ya de una nueva conferencia en Bruselas en Noviembre próximo. En Irlanda sigue la lucha. En Italia sucede otro tanto, aun-

que con menos ímpetu. Hasta Grecia se siente belicosa y llama a filas la quinta de 1923, probablemente con no muy buenas intenciones, con respecto a Turquía.

Los conflictos sociales y huelgas de menor gravedad que la de Correos a registrar esta semana, son: la de los ganaderos de Valencia, resuelta; la del ramo de construcción, de Bilbao; la de carpinteros, de Valladolid; el *lock-out* del arte de elaborar madera, de Madrid, y otras de importancia exclusivamente local.

Y ahora, una porción de noticias sueltas, tal y como vayan apareciendo a nuestra vista al repasar la prensa de la semana.

El Rey continúa de veraneo, sin que el Sr. Sánchez Guerra crea necesaria su presencia en la Corte, a pesar de lo delicado de la situación.

En Portugal se inicia de nuevo la agitación; se reproduce la huelga que anunciábamos terminada, y se vuelve otra vez al trabajo, todo ello en pocas horas.

En un solo día, el Domingo último, han muerto en España alrededor de cien toros. No se alarmen los ganaderos ni se apresten los hombres de ciencia a descubrir, aislar y destruir el terrible bacilo que tan grave daño ha ocasionado a la agricultura y a la ganadería. No se trata de ninguna epizootia ni de ningún microbio. Los afortunados animales han tenido el envidiable honor de morir a manos del *homo sapiens* (?) y de entregar sus vidas en aras del arte y la cultura nacionales en esas plazas de toros que tanto realzan nuestro prestigio a los ojos de los países civilizados.

ICARO.

Ayuntamiento de Madrid

Conferencia de obreros bíblicos en Zaragoza.

APROVECHANDO la circunstancia de que se reunirían en Zaragoza, con motivo de la Convención de Esfuerzo Cristiano, algunos colportores, el agente de la Sociedad Bíblica B. y E., en España, organizó una conferencia o pequeña asamblea para tratar asuntos referentes a la difusión de las Santas Escrituras.

La idea tuvo una realización sumamente feliz. Se celebraron cuatro interesantes sesiones, de dos a tres horas cada una, en los días 28 y 29 de Julio, y en ellas tomaron parte, con D. Adolfo Araujo que presidió, los colportores D. Luis Pérez Santos, D. Emilio Mir, D. Vicente Torres, don Bonifacio Sanz, D. Salvador Ladrón de Guevara, D. Cruz Sangüesa, D. Vicente y D. José Francés, D. Vicente García López, D. Francisco Perendones, D. Ramón Casanovas y D. Libertad Rovira, de la Sociedad Británica, y D. Benjamin Bataller, de la Sociedad Escocesa.

Los reunidos tuvieron el privilegio de la presencia y participación de los queridos hermanos D. Salvador Ramírez y D. Victorino Marrugal, pastores evangélicos en Jaca y Monzón, respectivamente, y del Rdo. Arthur J. Moore, B. A., ex misionero entre los españoles en Tánger. No sólo se trataba de personas de sólida cultura y gran experiencia cristiana, sino de sinceros amigos de los colportores y de la obra bíblica, en la cual toman parte honorariamente.

Se estudió el siguiente programa:

I. EL LIBRO. — Su valor y su influencia. Importancia de conocerlo bien para pagarlo debidamente. Ediciones y precios. Cuáles son más adaptadas para cada clase de trabajos. Valor misionero de las varias ediciones. Qué conviene circular preferentemente.

II. EL OBRERO BÍBLICO. — Cómo debe cuidar de su salud física y de su edificación espiritual. Cómo puede conocer cada vez mejor el Libro. El colporteur y la oración. El colporteur y las Iglesias Evangélicas. Las estancias en casa: el colporteur y sus deberes para con su propia familia.

III. EL CAMPO DE TRABAJO. — ¿Debe ser extenso o restringido? ¿Con qué frecuencia debe un colporteur visitar los mismos pueblos? Cómo llegar a localidades pequeñas y aisladas de vías de comunicación. ¿Hay muchos pueblos que nunca hayan sido visitados? Los viajes largos. Las campañas especiales en localidades grandes.

IV. EL PUEBLO. — Varias actitudes hacia la Biblia. Cómo tratar al interlocutor, según sea una u otra su inclinación. Nuestro acceso a las diferentes clases sociales. Modo de trabajar el elemento obrero más influido por doctrinas de negación. Obra entre las mujeres y los niños. Horas más propicias al trabajo, según la localidad y las circunstancias.

Como resoluciones de carácter práctico pueden mencionarse el establecimiento de una especie de biblioteca circulante para fomentar la cultura religiosa y general de los obreros bíblicos; algunas recomendaciones en cuanto a cambios de precios de algunas clases de Escrituras; la determinación de regiones menos trabajadas que el resto del país y manera de atenderlas; la conveniencia de publicar un prospecto especial dedicado a los niños para que compren de modo más inteligente el Evangelio, y la publicación de un resumen de los preceptos legales a cuyo amparo se realiza la labor bíblica.

Naturalmente, la importancia de esta pequeña asamblea está no en las resoluciones, sino en las experiencias que cada obrero puede relatar para animación y guía de sus compañeros. Todos aprenden de todos. En este sentido, esta conferencia ha sido provechosísima, pues cuantos han participado en ella han sabido referir, en muy pocos minutos, sucesos del colportaje llenos de significación y enseñanza.

Los visitantes Sres. Moore, Ramírez y

Marrugal pronunciaron discursos muy alentadores y provechosos.

Al final de la última sesión, uno de los reunidos propuso un voto de gratitud y felicitación entusiasta al Comité de la Sociedad Bíblica B. y E. por sus desvelos y sacrificios a favor de España, voto que se expresó dando todos la mano al agente de la Sociedad en España. Fueron unos minutos de emoción aquellos en que el Sr. Araujo fué recibiendo el efusivo apretón de mano de todos los obreros bíblicos, a lo cual tuvieron la bondad de asociarse los visitantes también.

La conferencia terminó con una edificante exhortación de D. Luis Pérez Santos sobre el «El colportor y la oración», tras la cual hubo una ferviente y sentida cadena de oraciones en que todos tomaron parte.

El Domingo, 30 de Julio, en culto especial, el Rdo. Mr. Moore predicó un hermoso y confortador sermón sobre el Salmo 62.

La conferencia ha dejado recuerdo imborrable en todos y contribuirá eficazmente al progreso del trabajo bíblico.

Dios os bendiga a todos. Vuestra hermana en Cristo. — *Leonor Uhr.*



REGISTRO

Casamientos. — Recientemente han contraído matrimonio en Santa Eugenia de Riveira (Coruña), D. Cecilio Fernández, ex alumno del Instituto Evangélico de Teología, con la señorita Nieves Gallego. Celebró el acto el pastor de la congregación y habló a continuación el Rdo. Tomás Rhodes. Los jóvenes visitarán en su viaje de bodas las iglesias de la región y marcharán luego a comenzar sus trabajos misioneros en la provincia de Ávila.

Les deseamos mucha felicidad y bendición.

Fallecimiento. — El día 29 de Julio pasado durmió en el Señor nuestro hermano Mariano Marcén, de la villa de Zuera (Zaragoza), en cuyo pueblo fué un celoso obrero evangélico, voluntario, por espacio de más de veinticinco años, predicando todos los Domingos el Evangelio mientras vivía del producto de su trabajo como labrador.

La reputación de que gozaba entre sus vecinos está demostrada evidentemente por la señal de sentido duelo que expresaban numerosas personas que desfilaron por delante del finado, en su casa, consolando a la viuda y prometiéndole no abandonarla; por la hermosa concurrencia al sepelio y por el culto especial celebrado con este motivo.

Nuestro sentido pésame a la viuda.



INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Esta semana.

Domingo 27. — Cultos públicos, con predicación, en todas las Iglesias de Madrid, a las horas de costumbre.



Simpatía entre pueblos.

Acrescen cada día las relaciones de penetración y afecto entre América y España. Hacia el Sur de aquel venturoso continente, los pueblos del tronco hispano no cesan de mostrar sus mejores deseos para la madre patria común. Hacia el Norte, la corriente de cordialidad fluye también generosa, estimulada por empresas culturales y mercantiles, que van juntando mentes y corazones. Con frecuencia la Prensa diaria nos regala las noticias alentadoras de excursiones, ya comerciales, ya pedagógicas, por las cuales los norteamericanos entusiastas, activos y emprendedores, buscan el contacto con el pueblo español.

El estudio de nuestro idioma y costumbres ofrece hoy un interés, que nunca años atrás alcanzó en la América del Norte.

Grupos numerosos de profesores y de intelectuales visitan nuestras poblaciones con frecuencia en viaje de estudio. Nos place consignar que uno de estos grupos, formado por distinguidas señoritas norteamericanas, profesoras de acreditados Colegios y Universidades, ha venido en este verano dirigido por una española, la señorita Carolina Marcial Dorado, antigua amiga nuestra, y con la ayuda de profesores españoles de nuestros buenos centros docentes, como las Universidades de Madrid y Barcelona, ha hecho interesan-

tes estudios sobre nuestra Literatura y nuestro Arte. A esta visita, catedráticos, autoridades y Prensa han correspondido prestando el apoyo de una eficaz colaboración y la alegría de muy generosos agasajos.

A la distinguida señorita Marcial Dorado, a sus inteligentes auxiliares y a las entusiastas señoritas norteamericanas, damos nuestra más cariñosa bienvenida y les deseamos el más completo éxito y provecho en sus trabajos.



Testimonio de gratitud.

La esposa del difunto D. Juan Uhr nos envía las siguientes líneas que con gusto publicamos:

«Dios lo dió, Dios lo quitó.» Job añadió también: «*Bendito sea su nombre.*»

Para decir estas últimas palabras en los días de aflicción, con toda profundidad de corazón, es necesario conocer al Padre Celestial y vivir cerca de Él.

Queridos amigos y hermanos en la fe:

Reciban de toda mi alma las [más expresivas] gracias, por la simpatía mostrada en las muchas cartas recibidas y promesas de oraciones a favor mío, en esta grande prueba de la partida de mi querido esposo Juan Uhr.

No esperábamos esto, pero Dios lo esperaba a él.


A mi Juan, decía yo muchas veces en los días de su vida: «Juan, hoy oran mucho por nosotros.» «¿Cómo lo sabes?» «En mi alma lo siento.» También a vosotros os digo: «He sentido y siento aún la bendición y fuerzas de vuestras oraciones. ¡Mil gracias!!»

Revista de libros.

Problemas del Pan-Americanismo. — Con este título ha publicado recientemente un libro el Dr. Samuel G. Inman, Secretario del Comité de Cooperación Latino-Americana, en New-York. Dicha obra constituye un admirable y documentado estudio acerca de todos los problemas que se relacionan con el desarrollo de los países hispanos y de los lazos que deben unir a éstos con la América del Norte para el logro de objetivos altamente civilizadores y progresivos. Reflejan las páginas de este libro un sentido de noble crítica y de sana imparcialidad. Sus juicios encomiásticos acerca de la cultura y colonización española, desvanecen en los lectores americanos los errores de falsas referencias y de informaciones tendenciosas.

Los capítulos dedicados a exponer el problema educativo y religioso, son sencillamente admirables. Felicitamos al Comité de Cooperación Latino-Americana por esta publicación, y al autor, amigo de los evangélicos españoles, enviamos nuestro cordial aplauso.

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA



(Continuación.)

Cuando Esteban tuvo conocimiento de lo ocurrido y supo que su esposa y su hija vivían en aquella casa, corrió lleno de ansiedad, con el vivo deseo de recogerlas y ampararlas; pero llegó tarde. Su esposa y su hija se habían marchado hacía un momento, y nadie pudo decirle dónde se hallarían. Entonces corrió en la dirección que le indicaron, a ver si podía encontrarlas; pero no pudo conseguirlo. Las buscó durante la noche en todas las casas donde ellas tenían algunas amigas o conocidas, pero en vano. Nadie le pudo decir su paradero. Preguntó, además, en las posadas y casas de huéspedes del pueblo, pero sin resultado ninguno. Todos comentaban el caso y compadecían a María y a su hija, pero nada más.

— ¡Pobre esposa mía y mi pobre hija! — decía Esteban, lleno de dolor —. ¿Dónde estarán? ¿Por qué no hace el Señor que yo las encuentre y las proteja? Guíame, Señor, si es así tu voluntad, y perdónalas por su ceguedad y obstinación.

Así decía Esteban mientras buscaba a sus dos seres amados; pero todas sus pesquisas resultaron inútiles. Nadie le daba noticias de ellas, ni él las encontró por ninguna parte. Parecía que se las había tragado la tierra. Pero no perdía él la esperanza de que el Señor estaría con ellas, que las cuidaría y las protegería, y que él las encontraría cuando fuese cumplida su voluntad. María y su hija habían quedado sin ropa y sin muebles, y lo peor de todo: sin albergue. Sólo les quedaba algún dinero que recogió María al salir de su casa pensando pagar adelantado algún cuarto que encontrase vacío; pero no había encontrado ninguno. Parecía que todos sus planes fracasaban. Cuando rendidas y fatigadas llegaron al caserón vacío que hemos dicho, se sentaron sobre un montón de paja que había en un rincón del mismo y allí se dispusieron a pasar la noche.

— ¡Hija mía! — le decía a su Luisita —, no te apures. Ten valor y paciencia, que cuando llegue el nuevo día buscaremos donde recogernos. Pero tú, hija mía, ¿estás enferma? ¿Qué te duele? Parece que tienes fiebre. ¡Esto más, Dios mío!

— No te apures, mamá; esto no es nada. El disgusto, la impresión que me causó el fuego, y sobre todo el oír que la señora Brígida nos insultaba; sobre todo a ti, creyéndote culpable de todo. Pero no temas, mamá, que esto no será nada. ¿Dón-

de piensas ir mañana? ¿No piensas en volver al lado de papá? Tal vez él nos estará buscando por el pueblo al saber lo que ha sucedido, ¿verdad?

— Si, hija mía, es posible que nos busque; pero no pienses en eso. Por ahora no debemos volver a su lado. Ya encontraremos donde estar. No te preocupes de eso. Tranquilízate y ponte buena, que lo demás corre de mi cuenta.

La niña se reclinó sobre su madre, exhaló un triste suspiro y se quedó dormida por unos momentos.

— ¡Pobre hija mía, creo que está algo enferma! ¡Quiera la Virgen que no sea cosa grave! Tengo un pensamiento que tal vez nos dé buen resultado. Para ello será necesario irnos del pueblo; pero eso no importa. Así estaré libre de murmuraciones. Mi tía Isabel nos recibirá bien, pues siempre me ha querido mucho y a mi niña también. Ella vive en la capital, que no está muy lejos. La buscaré y la encontraré sin duda. ¡Pobre hija mía — dijo besándola en la frente —, tú también estarás mejor allí!

En aquellos momentos se oyeron pasos fuera del caserón de alguien que se acercaba. María sintió miedo y abrazó de nuevo a su hija, creyendo que vendría gente mala. Poco a poco se acercaron los pasos y se oyeron voces de alguien que guiaba bestias. Al fin llegaron y se pararon a la puerta del caserón.

— Ea — dijo una voz de hombre —, bajaos de las bestias y veamos si estamos solos o acompañados.

Y encendiendo una vela penetró en el caserón.

— ¡Hola, hola! ¡Buenas noches, vecinas! Siquiera por esta noche lo seremos, ¿no es verdad? No tenga temor ninguno, señora, que somos gente honrada. Mi esposa Tomasa es buena compañera y mi chico Tomasillo y yo nos pasamos de buenos; conqué nada de tener miedo. Una mala noche pronto se pasa.

Acto seguido entraron la mujer y el chico y ambos saludaron a María. Ésta contestó entre confusa y avergonzada, y Tomasa le dijo:

— Señora, usted nos dispensará que vengamos a molestarla, pero se nos ha hecho tarde en el camino y las bestias están cansadas y ya no es hora de entrar en el pueblo.

— Por mí — dijo María — estáis dispensados. Yo no soy la dueña de este caserón, y sólo he venido a pasar la noche con mi

niña, que está algo enferma, hasta que mañana nos pongamos en camino.

— ¡Qué lástima! — dijo Tomasa —. ¿Y qué es lo que tiene su niña? ¡Y es bastante guapa!

— Muchas gracias, señora — dijo María —. Mi niña lo que tiene es que ha pasado un susto muy grande; pero creo que no será cosa de cuidado.

— Así sea — dijo el hombre —. Vamos, con su permiso, a descargar las bestias, y nos sentaremos, y ya nos contará cómo ha sido eso del susto de la chica.

Y diciendo esto salieron fuera y empezaron a meter dentro del caserón sus equipajes. Después llevaron sus bestias (que eran cuatro) a un extremo de la habitación, les pusieron un buen pienso de paja y cebada, y colocando en el suelo unas mantas que traían, encendieron un candil que sacaron y se sentaron a descansar. El chico sacó un pedazo de pan de unas alforjas y se puso a comer con buen apetito.

— Espérate, hombre, que ya cenaremos. Espera que nos cuente esta señora lo del susto de su hija y después cenaremos todos. Estos chicos no tienen espera.

María contó entonces a los viajeros lo sucedido y todos las compadecieron a ella y a su hija por lo que habían sufrido, diciendo después el hombre:

— Pues nada, no tengan apuro de ninguna clase. Ya veremos lo que se puede hacer. Ante todo, tú, Tomasa — dijo a su esposa —, saca el cantarillo de la leche y dale a la chica y a su madre que beban.

— Gracias, señor — dijo María —; ahora no tengo ganas de nada. Cuando se despierte mi hija ya le haremos fuerza para que beba algo.

— Bien, señora, como usted quiera — dijo el buen hombre —; pero sepa usted que lo hacemos de buena voluntad y sin interés ninguno.

— Muchas gracias, señor — dijo María —; no es por desprecio. Ya bebemos después con mucho gusto, y agradecidas.

CAPÍTULO VII

Consuelo en el dolor.

Cuando Luisa abrió los ojos y se vió entre tanta gente desconocida, se apretó contra su madre con temor; pero ésta le dijo:

— No tengas miedo, hija mía; esta buena familia viene a servirnos de compañía esta noche, porque van de camino y les ha sorprendido la noche en estos sitios. No tengas temor ninguno.

— Nada, nada de miedo, hija mía — le dijo Tomasa —; te queremos mucho, lo mismo que a tu madre, y os compadecemos mucho por lo que os ha sucedido. Pero queremos haceros todo el bien que podamos, ¿sabes? Conque, toma y bebe un poco de leche, que te hará mucho bien.

(Se continuará.)

Esfuerzo Cristiano

Cómo trabajar con eficacia.

Dom., 3 de Septiembre. 1.ª Cor., 9, 18-27.

REUNIÓN DE CONSAGRACIÓN

Lema para la reunión.

En el cuidado no perezosos; ardientes en espíritu; sirviendo al Señor. (Rom., 12, 11).

Nuestro celo.

Cuando dirigimos la vista al Maestro y contemplamos su vida, destácase potente en su carácter una actividad incansable y un celo a toda prueba. Caminando de un lugar a otro, acudiendo a donde su poder divino sea preciso, predicando y orando, el ardor de su celo no se apaga un solo instante. Ese ejemplo tiene que ser nuestra norma. Debemos mostrarnos celosos y entusiastas en los negocios del Padre, ardientes en el propósito de ganar almas, incansables en la lucha contra el pecado, perseverantes en procurar la santificación de nuestras vidas. No basta trabajar si no se trabaja con ardor y fe.

Sugestiones bíblicas.

Hay tantas cosas que hacer en este mundo, que no acometer trabajo alguno revela en el individuo o nulidad o vagancia.

Es el espíritu lo que manifiesta si uno está vivo o no. Un espíritu activo hace que la vida sea activa, aunque se esté postrado en cama.

Ardiendo en espíritu significa, traducido literalmente del griego, «hirviendo en espíritu», superabundando en energía, y siendo inextinguible en celo.

Preferible es no tener ningún negocio, a tener alguno del cual no sea Dios el Señor.

Temas para pensar.

¿Por qué conviene que abundemos en celo en nuestro trabajo por Cristo?

¿Cómo podrá tener más eficacia nuestro trabajo?

¿Cuál es la recompensa de la actividad en el trabajo?

Pensamientos.

Para que nuestro trabajo sea eficaz tenemos que trabajar procurando hacernos insustituibles en nuestra tarea.

Estaremos en el trabajo si lo consideramos como algo nuestro. Si en nuestro trabajo sólo vemos labor para otro, trabajaremos como siervos.

No puede ponerse el corazón en el trabajo, si no se pone en él también la cabeza.

Precisa poner el corazón en el trabajo aunque quiera estar en otra parte. Un deber impuesto llega a ser con el tiempo un deseo natural.

Ilustraciones.

Cuando Edison ha tomado con interés alguno de sus grandes inventos, ha llegado a estar trabajando en él treinta y cuarenta horas seguidas sin dormir. El celo llega a sobreponerse a la fatiga del cuerpo.

«Yo tengo una comida que comer — decía Cristo a sus discípulos — que vosotros no sabéis.» Todo el que es de veras trabajador es sostenido por el celo que tiene por el trabajo.

Muchas veces heorado al Señor — escribe el gran evangelista D. L. Moody — que me enviara la muerte antes que el entusiasmo muriera en mi alma.

Referencias bíblicas.

Sal., 69, 9; Juan, 2, 17; Mat., 21, 12 y 13; Mar., 11, 15-17; Luc., 19, 45 y 46; Juan, 2, 14-16; Ap., 3, 19; Gal., 4, 18; Tit., 3, 1.

Sociedades infantiles.

Dom., 3 de Septiembre. — Haciendo bien las cuentas. (Luc., 14, 27-33.)

Lunes . . . Coste del discipulado . . . Mat., 16, 24 y 25.
Martes . . . Conducta de Pablo . . . Hech., 20, 24.
Miércoles . . . Proceder de Daniel . . . 2.º Sam., 24, 24.
Jueves . . . Lo que costó a Daniel . . . Dan., 6, 10-16.
Viernes . . . Coste a Pedro y a Juan . . . Hech., 5, 40 y 41.
Sábado . . . La recompensa . . . 1.ª Cor., 2, 9.

Refiérennos los Evangelios que a varias personas que expresaron el deseo de seguir a Cristo, Éste les dió a entender las renunciaciones que tendrían que hacer, y como no tenían suficiente fuerza de voluntad para seguirle en esas condiciones, desistieron de su propósito. No es esta, por cierto, la conducta que deben imitar los que aman a Cristo. Conviene que tengan conciencia de lo que habrá de costarles seguir a Cristo, para hacer la gran decisión de arrostrarlo todo por el Maestro.

¿Qué puede costarnos el seguir a Cristo? ¿Cuál debe ser nuestra decisión? ¿Quién nos ayudará a cumplirla?

A las Sociedades de Esfuerzo Cristiano.

Como consecuencia de la renovación de la Junta de la Unión Española de Esfuerzo Cristiano, efectuada últimamente en Zaragoza, se ruega que, como hasta ahora, se envíe todo el material de publicación, reseñas, noticias, etc., de las sociedades, a D. Fernando Cabrera, calle de la Beneficencia, 18, Madrid.

El secretario, D. José Capó, tendrá a su cargo los asuntos para las Reuniones y la correspondencia con las sociedades.

Sería de alta estima que cada Sociedad, por conducto de sus secretarios de correspondencia, enviaran trimestralmente un informe de los cambios y trabajos realizados en sus respectivas sociedades.

También se ruega que las nuevas sociedades que se organicen envíen, lo más pronto posible, todos los datos relativos a su funcionamiento a esta secretaría. — Por Cristo y la Iglesia, José Capó, secretario. Meridiana, 163, 1.º, Barcelona.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

DIRECCIÓN	ADMINISTRACIÓN
NOVIADO, NÚM. 3	BENEFICENCIA, NÚM. 18
MADRID - 8.	MADRID - 4.

Precios de suscripción:

	Pesetas.
España: Un año	8
» Seis meses	4
Extranjero: Un año	15
» Seis meses	8

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos

Escuela Dominical

El Rey, resucitado.

3 de Septiembre.

Mat., 28, 1-20.

TEXTO AUREO: Los reinos del mundo han venido a ser los reinos de nuestro Señor y de su Cristo, y reinará para siempre jamás. — Apo., 11, 15.

Los ángeles que se gozan en servir al Hijo de Dios fueron testigos y heraldos de su nacimiento y de su resurrección; aunque no pueden tener un conocimiento experimental de las aflicciones y pruebas propias de los mortales, sienten una simpatía real con aquellos que en la tierra aman y sirven al mismo Señor a quien ellos adoran y obedecen en el cielo.

«No temáis vosotros.» Otros pueden temer con razón, pero no los discípulos de Jesús. El ángel comprendía los sentimientos y deseos de las mujeres; sabía a qué habían ido, y él mismo las invita a ver el lugar donde Jesús había descansado. Después las envía como apóstoles (mensajeros) a los apóstoles, con un mensaje del mismo Señor, repitiendo el anuncio que Jesús les había hecho durante su última cena con ellos.

Con sentimientos encontrados de temor y gran gozo, temor por la gloriosa presencia del ángel, gran gozo por las buenas nuevas de que su Maestro vivía, iban corriendo las mujeres, cuando el mismo Señor les salió al encuentro, saludándolas con las palabras acostumbradas: «Salve», o, como dice el original, «Alegraos». Este era el saludo corriente en griego, así como «Paz a vosotros», lo era en arameo. Los evangelistas ponen ambos saludos en los labios de Cristo, indicándonos la naturalidad con que se dirigía a ellos. Su muerte y resurrección no habían roto los vínculos que lo unían a sus pobres e ignorantes discípulos; si acaso, los habían estrechado más; porque en esta ocasión le oímos llamarlos «mis hermanos».

Mateo da importancia especial a la aparición de Jesús en el monte de Galilea; aunque no se deduce claramente de sus palabras, parece ser que esta aparición es la misma aparición «a más de quinientos hermanos juntos», de que habla Pablo (1.ª Cor., 15, 6). El lugar fué señalado por el mismo Cristo; tal vez era el monte sobre el cual había proclamado las bienaventuranzas, o algún otro desde cuya cima se contemplaban las azules aguas del mar de Galilea, en cuyas orillas se habían realizado tantos milagros y había El predicado con tanta frecuencia.

Sus palabras tienen un acento regio. «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra»; su poder antes era maravilloso cuando curaba a los enfermos, calmaba las tempestades y resucitaba a los muertos; pero ahora es ilimitado. «Declarado Hijo de Dios con potencia, por la resurrección de los muertos.» Las manos que fueron taladradas por los clavos de la cruz empuñan hoy el cetro del Universo.

¿Cuándo resucitó Jesucristo? ¿Quién removió la piedra del sepulcro? ¿Qué hicieron los soldados? ¿Qué historia fraguaron los sacerdotes? ¿Qué gran comisión dió el Señor resucitado a sus discípulos?

TAPAS PARA "ESPAÑA EVANGÉLICA"

Madrid: 2,50. — Provincias: 3,00. — Extranjero: 3,50